

FREUND, Julien: *L'essence du politique*, traduc. española, Sofía Noël, *La esencia de lo político*. Editora Nacional. Mundo Científico. Serie Filosofía. Madrid, 1968. 959 págs.

Presentamos en nuestro ANUARIO este reciente libro porque es un estudio filosófico y profundo de la esencia de lo político.

El profesor de Filosofía y Jefe de Investigación del Centro Nacional de Investigaciones Científicas de Francia, Julien Freund, publica este voluminoso libro, de cerca del millar de páginas, sobre el tema, siempre actual, del hombre y de una de sus más características e importantes actividades, la política. La sociabilidad natural del hombre, «animal político» fue llamado por Aristóteles, postula necesariamente una organización de convivencia, una autoridad y una obediencia a la misma, unas normas reguladoras que eviten la lucha puramente animal y encaucen lo que social y naturalmente une a los hombres: la amistad, el amor, las necesidades y utilidad o bien común. Todo esto marca una finalidad de lo político, una acción política y unos medios también políticos para mantener políticamente unidos a quienes ya lo están naturalmente.

Lo político y la política son algo para el hombre, y sólo para él, y tienen en la naturaleza humana su fundamento. Su tratamiento postula unos presupuestos y unos principios doctrinales teórico-prácticos que nos darán «la esencia de lo político». Esto es lo que hace el autor en este libro: presentar esos presupuestos, estudiar los fines y medios de lo político, que es estudiar sus elementos y éstos nos darán su naturaleza, su esencia.

Existe una esencia de lo político. Hay que entender con esto—dice el autor en el *Prefacio*—que en cualquier colectividad política, sea cual sea y sin ninguna excepción, se pueden encontrar constantes y realidades inmutables que forman parte de su propia naturaleza y hacen que ésta sea política. Aquéllas, como todas las constantes, permanecen naturalmente independientes de las variaciones históricas, de las contingencias de tiempo y espacio, de los regímenes y sistemas políticos. Las modalidades del ejercicio del poder cambian según las épocas y la estructura peculiar de la unidad política; las relaciones entre gobernantes y gobernados son distintas según las constituciones, pero cualquier política implica necesariamente el hecho de mandar y obedecer, que es, para el autor, uno de los presupuestos de lo político.

Analizar la esencia de lo político no es, pues, estudiar la política como actividad práctica y contingente que se expresa en instituciones variables y en acontecimientos históricos, sino procurar entender el fenómeno de lo político en sus características propias y distintivas que lo diferencian de otros fenómenos de orden colectivo, como el económico, religioso, y encontrar criterios positivos y decisivos que permitan hacer discriminación entre las relaciones sociales que son propiamente políticas y las que no lo son. Por eso el autor excluye en este libro el estudio histórico de las instituciones, de las ideas o de las doctrinas políticas. Tampoco entra en su propósito comparar los distintos sistemas

y regímenes entre sí para escoger el que sería mejor; ni se trata tampoco de construir una nueva teoría política ni definir la política ideal ni explicar lo que tendría que ser la política; y tampoco de hacer un tratado de ciencia política que analice todos los conceptos políticos y proponga una nueva clasificación inédita de los regímenes o sistemas.

No quiere en este libro fundir lo político con lo estatal, esto es, hacer una teoría general del Estado, una *Staatswissenschaft* al estilo de las recientes obras de este tipo, ni tampoco reducir lo político al poder, a pesar de que este fenómeno es capital o central. En otros términos claros y precisos: esta obra no es sociología, historia o psicología política, sino que «de lo que aquí se trata—dice—es de filosofía política».

Una vez definido este claro propósito, al que el autor permanece rigurosamente fiel a través del libro, hace, a su vez, algunas aclaraciones en las que demuestra que empieza desde el primer momento «filosofando» sobre lo político. Para ello delimita la filosofía política de aquellas nociones externas, según él, a la política (norma moral, religiosa, económica) que llevan a una filosofía normativa de la política en vez de a una filosofía política propiamente dicha. Ni tampoco se trata de una filosofía democrática, liberal, socialista o despótica de la política, no obstante reconocer que aquellas normas o este tratamiento «político» de la filosofía política no carecen evidentemente de interés y ayudan a entender mejor el fenómeno político en toda su extensión y profundidad.

Hecha esta «asepsia» y desbroce de su intento de estudiar una filosofía «pura» de lo político, reitera Freund que su propósito es «hacer filosofía propiamente dicha», o sea, entregarse a una «reflexión que arranca de la política misma, independientemente de cualquier adhesión y alabanza, sin hacer intervenir opciones y postulados externos a la esencia de lo político» (pág. XI).

Nos parece, sin embargo, que éste producto tan alquimista y «puro» que el autor se propone estudiar, tratándose precisamente de una actividad que, como la política, tanta e inevitable influencia recibe—y, añadimos nosotros, debe recibir—de esas normas (moral, religiosa, jurídica, económica) que el autor descarta, y de otros «ingredientes», diríamos también en términos kelsenianos, nos van a dar un producto tan puro que, como dice Heller de la «teoría pura» kelseniana del Derecho y del Estado, resulte un Derecho sin Derecho o un Estado sin Estado, y aquí una política concebida en las nubes del pensamiento del autor, una política sin política.

No escapan a Freund estas observaciones que nos hemos permitido hacer, y reconoce que su actitud «no está exenta de fallos», ya que «resulta prácticamente imposible permanecer absolutamente fieles a los imperativos de la teoría pura, sobre todo cuando de politología se trata».

La filosofía política, en el sentido que aquí la estudia el autor, tiene como objeto el «análisis de la esencia de lo político». Y por esencia entiende las características determinantes y específicas de una noción cualquiera (aquí de lo político), desentrañando los elementos distintos que hacen que no se la pueda confundir con otras nociones, determinando también su fin, o bien su intencionalidad específica. En otro sen-

tido, la esencia tiene un carácter ontológico, definiendo una de las actividades vitales o categorías de la existencia humana, sin las cuales el hombre no sería el mismo. La sociedad en la que el hombre está inmerso siguiendo las tendencias naturales de sociabilidad es una determinante de lo político, como la necesidad es la determinante de lo económico, y el conocimiento lo es de la ciencia. En este caso no se trata ya solamente de analizar la esencia de lo político, sino de que la política es una esencia.

Por consiguiente, cuando se trata de analizar lo político, es preciso, en primer lugar, «demostrar por qué la política es una esencia», esto es, estudiar su determinante, que es la sociedad, y luego precisar cuáles son sus presupuestos propios y su fin específico.

El libro del profesor Freund, que presentamos, estudia en tres partes —que comprenden diez capítulos— lo político en el doble sentido de la noción de esencia. Demuestra primero que la política es una esencia que tiene como fundamento una determinante de la naturaleza humana, y estudia después los presupuestos propios de esa esencia: las relaciones del mando y la obediencia, de lo privado y lo público, del amigo y enemigo, y finalmente, la meta o fin y el medio específico de lo político.

Tras el primer presupuesto filosófico de «lo esencial» sin lo cual no podría hablarse de «lo político», y entendiendo por presupuesto «la condición propia, constitutiva y universal de una esencia» que permiten distinguirla de otra esencia, considera que son tres los presupuestos de la esencia de lo político: la relación del mando y la obediencia; la relación de lo privado y lo público; y la relación de amigo y enemigo. La primera constituye el presupuesto básico de lo político en general. La de lo privado y lo público atañe más bien a la política interior; y la de amigo y enemigo, a la política exterior.

Son muy agudos los análisis, verdaderamente filosóficos, que hace el autor en el estudio dialéctico de cada una de esas parejas de contrarios. La relación mando-obediencia es capital; divide el universo humano en dos categorías de hombres: por un lado, los que obedecen, y por otro, los que mandan. Su dialéctica no se resuelve con posiciones unilaterales (el error de creer que el mando todo lo puede y, por el contrario, que es inútil). Los presupuestos privado-público y amigo-enemigo tienen, según el autor, un papel distinto. Una y otra pareja condicionan no lo político en general, sino las metas o fines de la actividad política.

Como esencia, *lo político* es una potencia de la sociedad que *la política* traduce en actos concretos, en actividad. Pero la política es una actividad «sui generis» y tiene unos fines, una meta y unos medios específicos. *La finalidad de lo político* ocupa la última parte del libro voluminoso del profesor francés.

Es claro que si la actividad política no es una actividad específica, no habría ni medios específicos de lo político, ni esencia de lo político. Sobre todo en nuestros días en que bajo la influencia de ciertas corrientes socialistas, del marxismo y del anarquismo, ha tomado cuerpo la objeción de que lo político no es sino el reflejo, una superestructura de lo económico, según la tesis capital de Marx y Engels seguida por Lenin, de tal modo que la revolución que se lleve a cabo en este último

dominio significará la debilitación y desaparición de lo político, ya que no tendría objeto ni significado después de la desaparición de toda lucha. A estas tendencias contesta genéricamente el autor: «¿Qué se puede responder—dice—a aquel que recurre a lo no existente y a la ficción, contra lo existente; que rechaza, en nombre de un pseudo-humanismo, lo que el hombre vive y ha vivido; que niega la historia en nombre del historicismo, la ciencia en nombre del cientifismo, la economía en nombre del economismo?» (pág. 813).

Tres finalidades señala el autor como meta específica de lo político. La meta específica de lo político se determina en función del sentido de una colectividad, es decir, que consiste en la voluntad de una unidad política en conservar en su integridad y su independencia por la concordia interior y exterior. Como medios para realizar esta finalidad, el poder actúa sobre planos diplomáticos, financieros, culturales o sociales, esto es, se fijan objetivos concretos y materiales, cuyo conjunto tiende a sostener en cada instante, al tiempo que la meta específica de lo político, que éste, por sí mismo, es abstracto y formal.

Así, pues, «pueden distinguirse en la finalidad de lo político tres niveles: a) el nivel propiamente teleológico, que determina la meta específica de lo político; b) el nivel que podría llamarse tecnológico, caracterizado por la realización de objetivos concretos, limitados y para ser estudiados sin cesar; c) el nivel escatológico del reino de los fines» (página 822).

El bien común como meta y fin de lo político, la seguridad exterior, la concordia interior y la prosperidad, son los medios apropiados para conseguirlos, son los fines de la política como actividad que, juntamente con los presupuestos dialécticos antes estudiados, constituyen, para Freund, *la esencia de lo político*.

EMILIO SERRANO VILLAFañÉ.

FROSINI, Vittorio: *Cibernetica, Diritto e società*. Edizione di Comunità. Milano, 1968. 128 págs.

Casi después de veinte años transcurridos desde el libro de Wiener *El empleo humano de los seres humanos*, que demostró que los problemas jurídicos son estructuralmente problemas de comunicación y de cibernética (etimológicamente «ciencia de la decisión»), por ser problemas referentes al gobierno normalizado de ciertas situaciones críticas, el profesor Frosini nos ofrece en este libro un abierto panorama de las implicaciones que el impacto tecnológico de las ciencias sociales contemporáneas ocasiona en el centro de los problemas éticos y yusfilosóficos tradicionales.

El planteamiento que sigue el autor viene desarrollado a propósito de una serie de temas (el Derecho artificial, la conciencia artificial, ética y cibernética, etc.), novísimos, pero además meditados al hilo de la más relevante reflexión científica y filosófica de nuestros días (desde Mar-